las familias miran con horror, y como una especie de infamia, que alguno de los suyos se dexe ver en estado tan vil.

La misma tacha se ha logrado imprimir á la mendicidad voluntaria, compañera de la embriaguez, y que no era ménos comun. Hoy no se vé un mendigo en el Lugar, y lo que es mas ninguno se atreverá á serlo, porque las opiniones se han mudado; y el que lo quisiera ser, en vez de hallar socorro no lograria mas que desprecio. Su familia se avergonzaria, ninguna otra querria aliarse con ella, porque hoy se mira este vicio como prueba infalible de costumbres perversas, como señal segura de corrupcion y floxedad, como clara demostracion de no querer aplicarse al trabajo; y estas ideas producen un concepto ó una tacha que no solo se extiende á la persona que lo hace, sino á la familia que lo sufre.

Ya puedes considerar quánto esto solo ha debido contribuir á hacer nacer la aplicacion, y mejorar las costumbres de todos; pero no podrás figurarte los otros bienes que esta Sociedad ha producido. Todo este Lugar está hoy como un relox que el diestro artífice que le hizo, cuida de mantener en perfecta armonía. Y todo este arreglo se debe al esfuerzo de haber por varios medios desterrado la ociosidad. Lo que debe admirarte mas es, que esta máquina que parece tan complicada y tan dificil, se ha construido y se mantiene con los medios mas simples.

Un hombre solo, movido de su genio benéfico, iluminado por la luz del Evangelio, y sin mas que gastos moderados, ha sabido emprenderla y acabarla. Reducido á sus propios esfuerzos no la hubiera podido levantar; pero supo asociarse un número de personas honradas y zelosas, y que ménos con gastos que con su personal aplicacion le ayudáron á construirla, y le ayudan á mantenerla. Á la vista está un prodigio tan agradable como increible: basta abrir los ojos para ver como todo ha mudado de aspecto, que la abundancia ha sucedido á la miseria, la salud y la robustez á la languidez y á las enfermedades, que los jóvenes se aliñan, los ancianos se asean, que las familias estan unidas, que los padres y las madres han conocido su dignidad y su poder, que los hijos han reconocido el respeto y la obediencia que les deben, que en fin la autoridad paternal se ha restablecido, y que se ha conseguido extirpar los vicios, y dar estimacion á la virtud.

Estos individuos que ántes eran tan infelices, y vivian tan tristes, comparando su antiguo estado con el que tienen hoy, conocen su felicidad actual, y gozan de ella. Todos han tomado amor á su pais, todos sienten las ventajas que logran, y han perdido este espíritu errante y vagamundo con que se abandona sin pena el pais natural en que no se está bien, para buscar otro en que no se está mejor: espíritu de miseria que quita toda especie de aplicacion, que hace al hombre extrangero en su pais, y que no le presenta una patria en ninguna parte.

Este espíritu destructor no exîste ya en este Lugar regenerado. Ninguno de los que le habitan quisiera de-

xarle por ningun interes, porque saben que en ningun otro encontrarian los medios de ganar la vida, las comodidades, las fiestas y los placeres que dexarian en él. Es verdad que toda la semana trabajan; pero es un trabajo moderado á que se han hecho, un trabajo, que les produce un fruto que satisface prontamente todas sus necesidades. Los padres trabajan para criar y hacer felices á sus hijos, y los mozos para asearse, y parecer en las asambleas con el aliño y la decencia que puede hacerlos bien vistos y estimados de los otros, en especial de la persona que han escogido para esposa.

Esta idea es un estimulo eficaz que incesantemente se renueva, porque cada Domingo, cada dia de fiesta le ofrece una ocasion que le hace conocer la utilidad del sacrificio que ha hecho toda la semana, y esto ha contribuido mucho á inspirar á todos un cierto barniz de policía, un exterior de urbanidad que estaba ántes muy léjos de sus costumbres rústicas y de sus modales groseros. Esos padres ántes tan toscos, que no decian una palabra sin pronunciar una exêcracion, tan descuidados con sus hijos, y á veces tan embriagados y rencillosos, hoy son moderados, atentos, cuidadosos, y no se les vé indicios de grosería ni desórden.

Esos mozos que ántes con tan malos exemplos y sin freno alguno se criaban tan holgazanes, y se daban desde muy temprano á los vicios, sin cuidar de su aseo, y sin mas ambicion que la de mendigar ó de disponerse á robar, hoy tienen ya principios de honor. Saben que deben vivir con su trabajo, se aplican, procuran parecer comedidos y respetuosos, y piensan por medios honrados satisfacer los deseos de su corazon. Las mozas que ántes tan groseras como sus madres se criaban asquerosas é inmundas, que no tenian ninguna apariencia de decoro, ni aun la menor idea de pudor, hoy parecen modestas, decentes y aplicadas; hoy apénas se separan de sus madres, viven con recogimiento, no se toman la menor libertad, ni sufririan ningun discurso libre, y todo esto va acompañado de tal inocencia y candor, que se hacen respetar de todos.

Esta transformacion de las mozas es admirable, es la que mas ha contribuido á mudar las costumbres generales, y dar á todos el tono de urbanidad y decencia que se ha logrado introducir. La digna muger que por órden de mi amigo hice venir de la Capital para fiarla la Escuela de las niñas, ha desempeñado altamente su encargo: ha sabido inspirarlas tanta idea de la dignidad de su sexô, y tantos principios de modestia y virtud, que este ha sido el móvil mas activo, el resorte mas poderoso para mejorar las costumbres de todos. Desde que los mozos viéron esta mudanza en las mozas, desde que conociéron que ya no se las podia agradar con la familiaridad que no permitian, ni con la licencia que desaprobaban, se viéron obligados á tomar el carácter de la decencia y el respeto, y esto ha contribuido mucho á derramar el tono general de atencion, que hoy es el que domina.

En efecto, amigo, no es fácil concebir cómo un Pueblo tan rústico se ha podido mudar tan de repente. Tambien te admirará el contraste de la severa y séria ocupacion de los dias de trabajo, con la animada

y alegre actividad de los dias del culto; y el ver que los mismos que estaban cubiertos toda la semana del trage desaseado que exîgen sus trabajos, saben los dias de fiesta aliñarse y pulirse para asistir al Templo, y destinar despues algun tiempo á la alegría de sus diversiones. Pero no te imagines que esta sea la alegría insensata de personas groseras, que no sabe ser activa y bulliciosa sino con el desórden y la licencia; es la alegría de corazones inocentes que buscan un descanso á sus fatígas, pero que se contienen en los términos que les prescriben la buena crianza y los buenos exemplos.

¡Qué diera yo por hacerte ver uno de nuestros Domingos ó fiestas! Vieras lo que no se puede ver en otra parte, y lo que no se puede ver aquí sin ternura y consuelo. Desde que empieza el dia vieras el Lugar lleno de los que vienen del campo á oir la primera Misa, para volverse á guardar su casa, miéntras vienen los otros á oir la mayor. La Iglesia está llena quando esta se celebra; porque las madres vienen con sus hijas, y los padres con sus hijos. Nuestros santos Misterios se celebran con solemnidad y reverencia. Mi amigo no permite que falte nada para la decencia del culto, y los individuos de la Sociedad no sufririan desacato ni aun negligencia. La menor falta seria severamente castigada; pero no se necesita de esfuerzo. La costumbre ha establecido tal policía de órden y respeto, que ya es superfluo todo aviso para su observancia.

En los dias de premio que son muchos, pues por lo ménos hay uno cada mes, se añade mucho placer y

mucho interes á la fiesta; pues toda la mañana se ocupa ó en los exâmenes ó en las decisiones que se hacen, ó en los premios que se publican, y por la tarde despues de Vísperas vamos todos con la Música, ó á los juegos que se han preparado, ó con los esposos cuyas bodas se han celebrado por la mañana en la Iglesia.

Entónces las familias se retiran, y ya puedes considerar que en dias tan ocupados en que todos están á la vista los unos de los otros, y á la vista tambien de la autoridad pública, no puede haber lugar ni para las embriagueces y disputas, ni ménos para los desórdenes vergonzosos que necesitan de la obscuridad. Léjos de eso todos quedan satisfechos del placer que han gozado, y animados con la esperanza de repetirle en los dias que vendrán despues: así son felices con lo que gozan y con lo que esperan, y mi amigo es mas feliz que ellos, porque goza de la felicidad de todos.

Vé aquí algunos de los medios con que la Sociedad ha conseguido mejorar las costumbres de este Pueblo; pero ahora voy á hablarte de una institucion que ha sido la mas poderosa, y que al mismo tiempo era la mas útil é importante de todas. Esta ha sido el estudio de nuestra Santa Religion. No me es posible referirte el modo con que nos hemos aplicado á este objeto, y los frutos que hemos conseguido sin extenderme mucho, y sin tomar las cosas de muy léjos; pero el asunto es de tanta importancia, ha contribuido tanto al logro de nuestros deseos, y puede ser tan útil á otros que le quieran practicar, que me he resuelto á explicartele desde su orígen y por extenso.

Á mi llegada aquí tuve muchas conversaciones con mi amigo sobre la educacion de sus hijos, y sobre el plan ó método que debiamos seguir en ella. Hablamos de la Religion y del modo con que debian aprenderla, y aunque diximos muchas cosas que no es posible recoger aquí, te diré lo mas esencial; porque de estas conferencias nació la excelente institucion de que voy á informarte. Mi amigo pues me dixo: El mayor consuelo que recibo de tu venida y de tu condescendencia en encargarte de la educacion de mis hijos, es que por tu medio aprenderán bien la Religion.

Quando digo que la aprenderán bien, ya debes entender que deseo que la aprendan de otro modo, que la hemos aprendido tú y yo, y que no sea como en general la aprenden los muchachos. Yo pienso que el estudio sólido y fundamental de la Religion no solo es útil para sostenernos contra nuestra propia flaqueza, sino el único preservativo contra el contagio de la incredulidad, y que esta no debe los rápidos y lamentables progresos que han corrompido nuestro siglo, sino á este defecto de la educacion actual, que nos dexa en una ignorancia vergonzosa de lo que mas nos importa saber.

Acuérdate, Mariano, de lo que se ha hecho con nosotros, y de lo que se hace en general con los niños. Apénas se les enseña en los mas tiernos años de la infancia, y quando todavia no son capaces de entender nada se les hace aprender de memoria los artículos necesarios de nuestra Fe. Los niños los repiten sin saber lo que dicen, tales como los hallan en ciertos Catecismos dispues-

tos á este fin, que los presentan secos, aislados y despojados de toda la magestuosa conexîon y dependencia, de todo el magnífico enlace, con que está revestido el augusto edificio de la Religion.

De modo que toda su instruccion se reduce á repetir de memoria las verdades eternas, sin que jamas se les enseñe los principios de donde nacen, ni los fundamentos que las sostienen, ni las pruebas que las persuaden. Así se les hace Christianos, casi como á los Turcos se les hace Mohometanos, únicamente por tradicion y por exemplo. Y con esto se despoja á la Religion Christiana del singular privilegio que tiene sobre todas, que es haberla fundado su Padre Celestial sobre la roca indestructible de basas luminosas y evidentes á que la razon no puede resistir quando las exâmina.

Tú sabes que á esto se reduce en general la instruccion que se les da, y á la verdad es la única que se les puede dar en la niñez; pero la desgracia es que de ordinario es tambien la única que reciben en todo el discurso de su vida; porque desde que sus años se aumentan, sus fuerzas crecen, y su razon empieza á desenvolverse, se les llena el tiempo con otras ocupaciones y estudios, sin que haya intervalo ni época en que se les vuelva á hablar de los principios de la Religion. Así este objeto que por su importancia debia ocupar todos los momentos de su vida, no encuentra en el discurso de la mas larga uno solo que se le consagre.

En efecto apénas salimos de la primera infancia, y ántes de que nuestra razon acabe de formarse, se nos llena la cabeza de instrucciones extrangeras, que por lo

mismo que no se cimentan sobre la Religion, son mas perniciosas que útiles; se nos enseñan cosas fútiles, que no sirven mas que de hacernos caer en muchos defectos y grandes extravíos. Se nos enseña larga y fastidiosamente lo que ni en la edad madura podremos entender, lo que no nos importa saber, y lo que nunca podrá contribuir á hacernos mas virtuosos ó mas felices. Así se pierde la mejor parte de nuestra vida; así la edad de aprender, la edad destinada por la naturaleza para adquirir y guardar las primeras buenas impresiones, y las ideas sanas y justas que deben formar en nuestras almas las virtudes que exîgen la Religion y la Sociedad, se pasa por la mayor parte en fruslerías inútiles.

De aquí resulta que en general los hombres no saben la Religion, y que si se exâmina un Pueblo entero, se hallará poco instruido de lo único que le importa saber, que por consiguente la práctica de las virtudes debe ser muy rara y muy dificil, y que si algunos niños privilegiados, porque el Cielo les ha repartido corazones mas tímidos ó mas sensibles, reciben en mejor tierra las semillas de las verdades eternas, y conforman con ellas sus costumbres, casi no lo hacen sino por un principio de temor; porque á pesar de la naturaleza degradada, las amenazas de una eternidad infeliz les han dexado una impresion mas viva y mas sentida. Pero ¿cómo pueden ser conducidos por principios de amor? ¿Cómo serán movidos por la hermosura de la virtud? ¿Cómo pueden sentir la dignidad de su vocacion? ¿Cómo pueden admirar á Dios en sus obras, y

sobre todo en el magnífico y sublime plan de su Religion, si nada de esto conocen?

Pero ¡ay! lo mas triste es, que aun estos, que siquiera el temor debiera contener, son raros, y que la mayor parte se precipita, no teniendo de la Religion mas que una tintura ligera y superficial, ignorando los principios estables de su fe: no teniendo ninguna idea del espíritu que la rige y de los medios que la sostienen, su alma está abierta á todas las seducciones, sin que haya una barrera que la detenga. El primer enemigo que la combate, la vence; el primero que la lisonjea, la seduce: si los vicios la alhagan, se apoderan de ella; y si la incredulidad la combate con su estilo pérfidamente seductor, al instante se le entrega, sacude el yugo, suelta las cadenas que la ponia la severidad de la justicia Christiana, y en poco tiempo pasa de la indiferencia en que yacia al ódio sistemático de la Religion. Y así no es extraño que se hallen hombres que ántes de haber empezado á creer, sean ya incrédulos, y enemigos de la Religion.

Confesémoslo, Mariano, de buena fe, y confesémoslo con dolor. ¿No es verdad que esta puede ser la marcha y las resultas de la diminuta y mezquina instruccion que se nos da? Lo peor es, que esta es la mejor de nuestras educaciones; porque hasta aquí no te he hablado sino de las que dan los Padres vigilantes á sus hijos, quando su christiana solicitud puede costear Ayos y Colegios: pero si vuelves los ojos á considerar esa inmensa masa del Pueblo, que ocupada siempre en sus trabajos rústicos y necesarios, no ha recibido

en su niñez, ni puede recibir en su edad adulta mas que obscuras y lánguidas nociones de la Religion, entónces comprehenderás quán profunda y general debe ser la ignorancia de los Pueblos.

Entónces se concibe fácilmente la multitud de abusos, y la extravagancia de supersticiones á que están expuestos; entónces no se puede extrañar que tengan la puerta abierta para dar entrada en su corazon á todos los vicios, y dexarse seducir de todos los errores. El remedio de este mal, y acaso el mayor de todos los que afligen á la humanidad quando se vén con los ojos de la fe, seria que hubiese instituciones públicas, y que se tomasen medidas eficaces para que todos se instruyesen de ellas en la edad y en el tiempo en que pudieran serles provechosas.

Es claro que los niños en la edad tierna no son capaces de penetrar ni de sentir este cúmulo de verdades, hechos y luces que presentan la historia y la doctrina de la Religion: se debia pues enseñarles desde luego los primeros elementos del Catecismo, como se hace ahora, para prevenir el riesgo de su muerte; pero se debia tambien reservarles una enseñanza completa y extendida para una edad mas adelantada, y en que ya su razon estuviese en estado de comprehender las pruebas, el espíritu y los documentos de su fe. Para los niños de una clase que puede recibir una educacion mas cuidadosa, debia haber tratados elementares, en que pudieran aprenderlos; y para el Pueblo, que ni sabe leer ni tiene tiempo para este estudio, debia haber conferencias ó instrucciones públicas en las Iglesias, especialmen-

te en la Quaresma, y todos los años se les debia inculcar esta esencial instruccion.

Pero por desgracia no se ha establecido ni en nuestras Iglesias ni en ninguna de nuestras instituciones Religiosas nada que pueda enmendar como yo quisiera este defecto de nuestra crianza general. No se vé ni hay dónde ó cómo un mozo rico ó pobre pueda adquirir estos conocimientos, que son tan esenciales, tanto á su propia felicidad como á la de todos. Los Teólogos mismos que por instituto de su vocacion se consagran al estudio de la Ley divina, y son el depósito vivo de las pruebas de la Religion y sus Misterios, quando llegan á adquirir esta instruccion, apénas hallan medios de comunicarla y extenderla.

¡ Quán importante seria que los mismos nos instruyesen, y nos presentasen el augusto conjunto de la Religion con todas sus grandezas y tesoros! ¡ Que nos descubrieran este fondo inagotable de luces y verdades que encierra el sagrado Libro de las revelaciones divinas; y finalmente que nos mostraran con tanta claridad las pruebas evidentes de su verdad, que nos hicieran imperturbables en la Fe y la posesion de la Santa Doctrina!

Los Predicadores Evangélicos pronuncian algunas cortas palabras sacadas de los Libros santos que se proponen como texto, y procuran extenderlo y comentarlo, valiéndose de las ideas á que este texto los conduce. Exponen sobre algun punto de la doctrina ó del moral Christiano lo que les parece mas capaz de instruir ó edificar á su auditorio; pero este método que es excelente